

EL LEGADO DE LOS EMPERADORES HISPANOS

COLECCIÓN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Universidad de Sevilla

Avalado por



Promovido por



CONSEJO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua
Prof.^ª Dr.^a M.^a Antonia Carmona Ruiz. Prof.^ª Tit. de Historia Medieval
Prof. Dr. Fernando Díaz del Olmo. Catedrático de Geografía Física
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna
Prof.^ª Dr.^a Rosa María Jordá Borrell. Catedrática de Análisis Geográfico Regional
Prof.^ª Dr.^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno. Catedrático de Historia de América
Prof.^ª Dr.^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Prof.^ª Tit. de Arqueología
Prof.^ª Dr.^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea
Prof. Dr. Juan Luis Suárez de Vivero. Catedrático de Geografía Humana

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail; Directeur, Casa de Velázquez, Madrid
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle
Prof.^ª Dr.^a Isabel Burdiel. Catedrática de H.^a Contemporánea de la Universidad de Valencia y Premio Nacional de Historia 2012
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Toscana, Viterbo
Prof.^ª Dr.^a Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina all'Università di Firenze
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid
Prof. Dr. Dominik Faust. Prof. für Physische Geographie der Technischen Universität Dresden
Prof.^ª Dr.^a Gema González Romero. Profesora Titular del Geografía Humana, Universidad de Sevilla
Prof.^ª Dr.^a Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar der Universität Zürich, Suiza
Prof.^ª Dr.^a Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine à l'Université de Bourgogne, Dijon
Prof.^ª Dr.^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto
Prof.^ª Dr.^a Dirce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán. Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas. Prof. für Neueste Geschichte, Ludwig-Maximilians Universität, Múnich
Prof.^ª Dr.^a M.^a Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona
Prof. Dr. José Manuel Recio Espejo. Catedrático de Ecología de la Universidad de Córdoba
Prof.^ª Dr.^a Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela
Prof. Dr. Juan Carlos Rodríguez Mateos. Profesor Titular de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla
Prof.^ª Dr.^a Francisca Ruiz Rodríguez. Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla
Dr. Simón Sánchez Moral. Investigador del Programa Ramón y Cajal, Universidad Complutense de Madrid
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge à l'Université de Strasbourg

MIRELLA ROMERO RECIO
(coordinadora)

EL LEGADO DE LOS
EMPERADORES HISPANOS



Sevilla 2018

Colección Historia y Geografía
Núm.: 348

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: *Plano geométrico del ángulo del Forum..., de Itálica*, realizado por Ivo de la Cortina en 1840. Museo Arqueológico de Sevilla (fotografía en agradecimiento a José Morón).




© Editorial Universidad de Sevilla 2018
C/ Porvenir, 27 – 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<https://editorial.us.es>>

© Mirella Romero Recio (coord.) 2018

© De los textos, los autores 2018


Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-2838-6
Depósito Legal: SE 2314-2018
Impresión: Kadmos

ecoedición 

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono
por producto impreso	0,48 kg petróleo eq	1,48 Kg CO ₂ eq
por 100 g de producto	0,08 kg petróleo eq	0,26 Kg CO ₂ eq
% medio de un ciudadano europeo por día	10,52 %	4,85 %


reg. n.º: 2019/5
Más información en www.ecoedicion.eu

ÍNDICE

Mirella Romero Recio, <i>Introducción: El legado de los emperadores hispanos</i>	9
Jaime Alvar, <i>La cristianización de Trajano</i>	13
María Jesús Fuente, <i>Un emperador en el taller: construcción y reconstrucción de la figura de Trajano a lo largo de la Edad Media</i>	25
Mirella Romero Recio, <i>Trajano. De gobernante ideal a personaje dramático en la España del siglo XVIII</i>	49
Elena Calandra, <i>Atheniensium studia moresque hausit. L'immagine della Grecia nella storiografia su Adriano</i>	67
Elena Muñiz Grijalvo, <i>Adriano y la religión egipcia. Perspectivas pasadas y presentes</i>	81
Juan R. Ballesteros, <i>El jardín y el monstruo: La Historia Augusta y el emperador Adriano en el Humanismo</i>	97
Juan Manuel Cortés Copete, <i>Adriano en la Encrucijada. Historia e Historiografía, antiguas y modernas</i>	125
José Beltrán Fortes, <i>La arqueología de Itálica de época de Trajano y Adriano</i>	153
Jesús Salas Álvarez, <i>Los emperadores hispanos en las obras españolas de Arqueología desde mediados del XIX a mediados del XX</i>	177
Fernando Lozano, <i>Los emperadores hispanos en los orígenes del nacionalismo andaluz: los casos de Joaquín Guichot y Blas Infante</i>	205

INTRODUCCIÓN.

EL LEGADO DE LOS EMPERADORES HISPANOS

Han tenido que transcurrir 1900 años para que se celebre con el mismo entusiasmo a Trajano y Adriano. En el año 117 fallecía el primero, subía al poder el segundo y en 2017 ambos emperadores eran recordados en sendas exposiciones en Roma (*Traiano. Costruire l'Impero, creare l'Europa*, Mercati di Traiano, Museo dei Fori Imperiali) y en Sevilla (*Adriano, Metamorfosis*, Museo Arqueológico), así como en encuentros internacionales que han puesto al día las investigaciones sobre estos gobernantes de origen hispano. La conmemoración de ambas efemérides no debería resultar sorprendente, pero lo es porque los elogios dirigidos a Trajano por parte de la historiografía desde la Antigüedad hasta nuestros días han abundado casi tanto como las críticas dirigidas hacia su hijo adoptivo, Adriano.

El emperador Adriano no ha sido un personaje alabado por los historiadores. Esta visión ha venido determinada por unas fuentes clásicas –especialmente, aunque no solo, la *Historia Augusta* y Dión Casio– que juzgaron con severidad no tanto la labor del gobernante como la actitud y personalidad del individuo. Sin dejar totalmente de lado los beneficios de una etapa de gobierno inusualmente estable, con un emperador atento a la integración en un vasto imperio que conoció palmo a palmo movido por la curiosidad y el deseo de conocer (*omnium curiositatum explorator*, como diría Tertuliano) y promotor de un lote de medidas administrativas y políticas de gran calado, los historiadores de la Antigüedad cargaron las tintas sobre unos defectos que ensombrecieron sus virtudes. Su tarea quedó marcada por un carácter calificado como contradictorio: cruel y clemente, severo y afable, tacaño y generoso pero, por encima de todo ello, envidioso e inconstante. No ayudó demasiado su política de consolidación de los poderes del emperador frente a las oligarquías, ni su actitud contra los judíos, ni la desmedida pasión por un amante, Antínoo, elevado a la categoría divina. Las aventuras con jóvenes del mismo sexo eran habituales, pero no la concesión de un don –el de la divinidad– que quedaba restringido a la familia imperial. En cualquier caso, ni la historiografía antigua

ni la moderna cuestionó la labor de Alejandro por los delirios y la desesperación mostrados por el conquistador tras la muerte de su amigo Hefestión –equiparando su aflicción a la sufrida por Aquiles tras el fallecimiento de Patroclo–, pero no perdonó a Adriano la debilidad por el joven bitinio. Antínoo pasaría a la historia y sería idealizado en el arte pero se convertiría en un lastre para el emperador.

Otro escollo no menos insalvable que ha marcado el análisis histórico de Adriano, ha sido la huella indeleble de su predecesor. Decía ya Modesto Lafuente en una de las obras más influyentes del siglo XIX, su *Historia General de España*, que “como guerrero y como hombre de virtudes, se hubiera deslucido menos si no le hubiera tocado vivir entre un Trajano y un Antonino”. Efectivamente, Trajano fue considerado ya por sus contemporáneos uno de los mejores emperadores que había tenido Roma y como tal pasó a la historia. Según cuenta un funcionario romano del siglo IV, Eutropio, “tanto se le ha recordado que hasta en nuestros tiempos en el senado no se aclama a los príncipes de otra manera, sino diciendo: ‘Más afortunado que Augusto, mejor que Trajano’”. El emperador se convirtió en el *Optimus Princeps*, cristianizado en la Edad Media y ensalzado en el Renacimiento. Si a esto se suma que había nacido en Itálica y que fue el primer emperador de origen hispano que gobernó el imperio, entenderemos la razón por la cual fue un *exemplum* de virtudes para los historiadores españoles de cualquier época. Los autores de libros de historia excusaron su afición al vino e incluso pasaron por alto su oposición a los cristianos y su atracción sexual por los niños. Adriano, en cambio, se convirtió en el sucesor ambiguo, en el familiar lejano nombrado heredero *in extremis* gracias a las maniobras orquestadas por la esposa de Trajano –Plotina–, en el emperador que había retirado las tropas de buena parte de los territorios conquistados por su padre adoptivo, zanjando un período de exitosas campañas. Era, además, admirador de todo lo griego, de las artes, de la filosofía, de la literatura y de viajar para conocer, no para conquistar, como Trajano. En un mundo –medieval, moderno o contemporáneo– donde la guerra era, además de un arte, un medio de subsistencia, no se veía con buenos ojos a quienes cambiaban la espada por la pluma. Se obviaba, por supuesto, que Adriano hubiera mostrado sus dotes militares en las campañas de su predecesor y que hubiese diseñado para el imperio una estrategia defensiva de primer orden.

Trajano y Adriano, Adriano y Trajano fueron a lo largo de los siglos lo que ya dijeron de ellos los historiadores de la Antigüedad. Palabra por palabra se fueron repitiendo las interpretaciones de la *Historia Augusta* sin entrar en otro tipo de valoraciones. Adriano no era, ni mucho menos, uno de los malos emperadores en la *Historia Imperial y Cesárea* de Pedro Mejía (publicada por primera vez en Sevilla en 1545) –de hecho acumulaba un gran número de virtudes–, pero no alcanzaba a igualar a un Trajano o a un Antonino Pío.

En el siglo XVIII vería la luz una de las obras sobre la antigüedad romana, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Edward Gibbon –publicada en seis volúmenes entre 1776 y 1788– que más alabó el gobierno de los Antoninos y de la etapa adrianea. Según Gibbon, fue esta una época de felicidad generalizada que se nutría del buen hacer de unos gobernantes que, como Adriano, actuaron con prudencia y moderación. La obra, muy crítica con los cristianos, no tuvo demasiado impacto en España aunque fue traducida ya en el siglo XIX. La historiografía decimonónica seguía estando condicionada por un estado confesionalmente católico que necesitaba, además, reforzar la historia nacional frente a las amenazas externas. Precisamente por eso, y aunque no fuese tan alabado como Trajano, Adriano tuvo también un cierto protagonismo en unas Historias de España que deseaban destacar el papel representado por los emperadores, denominados anacrónicamente “españoles”. Sin embargo, no se mostró demasiado interés en dedicar a estos emperadores estudios sesudos y exhaustivos, algo por otra parte lógico si se tiene en cuenta que la Historia de Roma interesaba por su relación con la historia nacional y que la historiografía se esforzaba en transmitir un ancestral rechazo hispano al imperialismo romano.

Trajano continuó cosechando éxitos en el mundo contemporáneo y no solo en el ámbito de la historiografía. Su fama, lejos de atenuarse, continuaba su marcha ascendente alcanzando un grado de perfección al que no podían aproximarse ni de lejos los gobernantes coetáneos.

Yo quisiera que el gobierno actual, el gobierno de doña Isabel II, imitase aquel reinado de un emperador español, de un emperador romano, Trajano, de quien decía Tácito: ¡Dichosos tiempos en que se puede pensar, y decirse lo que piensa! He dicho.

Así se manifestaba el diario vespertino *La Época* (11/7/1857), aunque algunos años después resaltase con el mismo entusiasmo la visita de la reina a Itálica precisamente por ser la patria de Trajano (27/09/1862).

El estudio de Adriano avanzó más lentamente pero sin pausa. En la actualidad el emperador no es solo objeto de estudio para historiadores y arqueólogos, también lo es para especialistas de otros ámbitos, como las relaciones internacionales y la diplomacia. Autores como M. L. Roi, por ejemplo, han comparado la política planificada por el presidente Eisenhower en 1953, con la estrategia imperial defensiva de Adriano. La equiparación resulta interesante e incluso paradójica si tenemos en cuenta que en 1959, cuando Eisenhower visitó España, quien era entonces el alcalde de Madrid (y había sido embajador español en la Alemania nazi entre 1940 y 1942 y Director General de Seguridad), José Finat Escrivá de Romaní, conde de Mayalde, publicó un bando donde parangonaba al presidente estadounidense con Adriano. Se pretendía

mostrar a los madrileños que el Eisenhower de la Guerra Fría amparaba los mismos valores que el emperador romano había defendido y propagado durante sus incansables viajes a lo largo y ancho del Imperio en busca de la paz:

Se acerca el momento en que llegará a Madrid el Presidente Eisenhower, y debemos meditar sobre el significado de este viaje impresionante, periplo asombroso, que recuerda las predicaciones paulinas o los días en que el español Adriano visitaba a pie las ciudades y aldeas del Imperio Romano.

El hombre más poderoso de la tierra recorre tantos países para pedir humildemente una limosna de paz. Gracias a él, la Humanidad ha salvado ya la etapa más difícil de su existencia. Los Estados Unidos de América, unas veces con generosidad y otras con energía, han evitado hasta ahora la tercera guerra mundial.

El pueblo americano es grande porque, como hoy, ha tenido la fortuna de ver al frente de sus destinos, en los momentos decisivos de su Historia, a hombres excelsos en talento y en virtud.

La actitud de Eisenhower en la hora actual ha de causar profunda emoción a “todos los hombres de buena voluntad”. Él no ambiciona nada; olvida el cuidado de su salud y atraviesa el mundo sin pensar en los peligros o en la fatiga. Su única aspiración es salvar al género humano de una catástrofe, que sería definitiva e irreparable.

No es difícil comprobar cómo Trajano y Adriano han servido, al igual que tantos otros personajes de la Historia, para defender causas contrapuestas en un uso ideológico de la Antigüedad que no puede ni debe ser eludido.

Sobre algunas de estas, pero también de otras muchas cuestiones, trata el libro que tiene entre sus manos. Se gestó en un *Workshop* celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid en abril de 2017, en el marco del proyecto de investigación *La construcción de la imagen de los primeros emperadores hispanos (siglos XV-XX). Un análisis historiográfico de la interpretación de la diversidad* (MINECO/FEDER HAR2015-65451-C2-2-P) que fue cofinanciado por el Instituto de Historiografía “Julio Caro Baroja” y el Vicerrectorado de Política científica de la Universidad Carlos III de Madrid. Deseo agradecer a estas instituciones su apoyo. Asimismo, quiero mostrar mi eterno agradecimiento a los investigadores que participaron en el *Workshop*, no solo por el maravilloso ambiente de trabajo que se vivió en dicho encuentro, sino también por el esfuerzo que han realizado para dar forma a esta publicación.

MIRELLA ROMERO RECIO
Universidad Carlos III de Madrid

LA CRISTIANIZACIÓN DE TRAJANO*

JAIME ALVAR EZQUERRA
Universidad Carlos III de Madrid

Traiano gozó siempre del prestigio de buen gobernante, activo, ponderado, emprendedor, reflexivo, es decir, todo el programa ideológico inherente al *Optimus Princeps*¹. Por ello no es de extrañar que se convirtiera en modelo de emperadores.

Se ha dicho que toda la actuación política de Traiano tiende a la construcción de un despotismo arbitrario, en el que el emperador se representa como el supremo administrador de unos bienes otorgados por el beneplácito divino. A

* Este trabajo es fruto del Proyecto de Investigación “ORINS” (HAR2014-52531-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. La redacción final tuvo lugar ya en el marco del Proyecto de Investigación “Epítetos divinos: experiencia religiosa y relaciones de poder” (HAR2017-84789-C2-2-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España.

1. J. Bennett, *Trajan. Optimus Princeps. A Life and Times*, Londres-Nueva York, 2001; J. M. Cortés Copete, “Traiano. *Optimus Princeps*”, en J. Alvar y J. M^a. Blázquez (eds.), *Traiano*, Madrid, 2003, 335-360 (trad. italiano en L’Erma di Bretschneider, 2010); N. Méthy, “L’Optimus Princeps: idéal et réalité. Les lettres de Trajan à Pline le Jeune”, en O. Devillers (ed.), *Autour de Pline le Jeune: en hommage à Nicole Méthy*. Scripta antiqua 74, Burdeos, 2015, 13-24. Algunas monografías colectivas adicionales: J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 1993; J. González (ed.), *Traiano emperador de Roma*, Sevilla, 2000; J. González (ed.), *Traiano, óptimo príncipe: de Itálica a la corte de los Césares*, Sevilla, 2004; J. González, J. C. Saquete (eds.), *Marco Ulpio Traiano, emperador de Roma: documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Sevilla, 2003.

partir de ese principio, se fomenta un imaginario en el que el emperador es el artífice del bienestar colectivo por su excelente relación con los dioses².

Roma, convertida en una ciudad eterna, es del agrado divino y su gobernante goza del apoyo de la Buena Fortuna, la diosa que reparte arbitrariamente gloria o miseria.

Durante el reinado de Trajano toca gloria y por ello se gesta la idea de que bajo su reinado Roma experimenta la época más feliz de su historia. En el *Panegírico* Plinio señala a Trajano como electo por Júpiter y él se vincula a Hércules como héroe modelo, pero llama la atención el escaso interés que suscitan en Trajano los asuntos religiosos y la devoción a los restantes dioses³, aunque se han destacado episodios que pudieran indicar lo contrario, como la erección del kiosco de Trajano en el iseo de Filé, que se ha entendido como expresión de un interés específico del emperador por los cultos isíacos⁴.

Trajano es un gobernante providencial, competente para mejorar el sistema ideado por Augusto y capaz de acabar con las tensiones ocasionadas por los Flavios⁵. Él ya no es un *dominus*, un amo, sino que es un hombre

2. D. N. Schowalter, *The Emperor and the Gods: Images from the Time of Trajan*, Minneapolis, 1993. Naturalmente, Trajano realiza ofrendas y juramentos conforme a lo establecido por los rituales, como no podía ser de otro modo, en un buen gobernante que desea suscitar nuevas esperanzas y ofrecer atractivas promesas. Cf. E. Fantham, "Two Levels of Orality in the Genesis of Pliny's *Panegyricus*", en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012, 125 (reimpresión del artículo homónimo publicado en E. A. MacKay (ed.), *Signs of Orality: The Oral Tradition and Its Influence in the Greek and Roman World*, Leiden, 1999, 221-237).

3. J. Alvar, "Trajano y las religiones del Imperio", en J. Alvar y J. M^a. Blázquez (eds.), *Trajano*, Madrid, 2003, 189-212; P. Roche (ed.), *Pliny's Praise: the Panegyricus in the Roman World*, Cambridge-Nueva York, 2011. Es interesante en este sentido cómo V. Rosenberger, "Four Letter-writers: Religion in Pliny, Trajan, Libanius, and Julian", en J. Rüpke, W. Spickermann (eds.), *Reflections on Religious Individuality: Greco-Roman and Judaeo-Christian Texts and Practices*, Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten, Band 62, Berlín, 2012, 247-260, observa escasa individualización en el caso de Trajano, frente a lo que ocurre con Juliano. Una presentación general de la construcción del *Optimus Princeps* se puede ver en B. Radice, "Pliny and the *Panegyricus*", en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012 (reimpresión del artículo homónimo publicado en *Greece & Rome*, 15.2, 1968, 166-172).

4. F. E. Brenk, "Religion under Trajan. Plutarch's Resurrection of Osiris", en Ph. A. Stadter, Luc Van der Stockt (eds.), *Sage and Emperor: Plutarch, Greek Intellectuals, and Roman Power in the Time of Trajan (98-117 A.D.)*, Lovaina, 2002, 76-79. Es difícil dejarse llevar por la interpretación de que el kiosco responde a una inclinación específicamente osiriaca de Trajano.

5. J. Gering, *Domitian, dominus et deus? Herrschafts- und Machtstrukturen im Römischen Reich zur Zeit des letzten Flaviers*, Osnabrücker Forschungen zu Altertum und Antike-Rezeption 15, Rahden, 2012, 304. Resulta curioso que los años turbulentos previos al advenimiento de Trajano no sean causa de una atención específica en la correspondencia pliniana, da la impresión de que se hubiera querido elaborar una imagen optimista, al menos en el entorno de Plinio. Cf. S. E. Hoffer, *The Anxieties of Pliny the Younger*, Nueva York, 1999, 9-10.

carismático, feliz, bueno, generoso, justo, piadoso⁶ e indulgente⁷; en ese sentido es el *princeps civilis*⁸. Encarna el modelo ideal del *basileus* destilado por el pensamiento político desde sus orígenes en Grecia hasta los teóricos contemporáneos como Dion de Prusa⁹.

Si el tirano, el monarca arbitrario y despótico, injusto y voluble, había quedado caracterizado en personajes como Calígula¹⁰ o Domiciano¹¹, era necesario crear la contraimagen del monarca bondadoso, iluminado, leal y generoso¹². Tal parece haber sido la función del *Panegírico* redactado por Plinio¹³, así como todo el esfuerzo para crear una “imagen política” del emperador desde los inicios de su reinado¹⁴.

6. Entre las alabanzas, ofrece en el *Panegírico* (54.1) Plinio una interesante información, según la cual –frente a lo que había hecho Domiciano– Trajano no se sirvió de la pantomima para su propaganda política.

7. H. Cotton, “The Concept of *Indulgentia* under Trajan”, *Chiron*, 14, 1984, 245-266. Incluso se ha destacado la modestia: A. García y Bellido, “La modestia de Trajano ante la recepción del Imperio”, *Est. Clás.*, 14, 1955, 3-9.

8. A. Wallace-Hadrill, “*Civilis Princeps*: Between Citizen and King”, *JRS* 72, 1982, 32-48.

9. Cf. M^a. J. Hidalgo, *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano*, Salamanca, 1995. Véase de forma general, aunque con especial atención al significado de Plutarco, Ph. A. Stadter, Luc Van der Stockt (eds.), *Sage and Emperor: Plutarch, Greek Intellectuals, and Roman Power in the Time of Trajan (98-117 A.D.)*, Lovaina, 2002.

10. Cf. la biografía “rehabilitadora” de A. A., Barrett, “Calígula”, en A. A. Barrett (ed.), *Lives of the Caesars*, Oxford, 2008, 57-83.

11. B. W. Jones, *The Emperor Domitian*, Londres, 1992. Cf. M^a. V. Escribano, “El vituperio del tirano”, en F. Gascó y E. Falque (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 1993, 9-35.

12. D. Plácido, “El *Optimus princeps*: una imagen del emperador entre tradición e innovación”, en J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 1993, 173-186; M^a. J. Hidalgo, “La imagen de la realeza en Trajano”, en J. Alvar y J. M^a. Blázquez (eds.), *Trajano*, Madrid, 2003, 75-102; Ph. A. Stadter, “Pliny and the ideology of Empire: the correspondence with Trajan”, *Prometheus*, 32, 2006, 61-76; L. Lefebvre, “*L’optimus princeps* et les lettres”, en Y. Perrin (ed.), *Neronia VIII: bibliothèques, livres et culture écrite dans l’empire romain de César à Hadrien. Actes du VIIIe Colloque international de la SIEN (Paris, 2-4 octobre 2008)*, Collection Latomus 327, Bruselas, 2010, 290-300; G. Woolf, “Pliny/Trajan and the poetics of empire”, *Classical Philology*, 110.2, 2015, 132-51.

13. M. Durry, *Pline le Jeune: Panegyrique de Trajan*, París, 1938, 21-4; A. D’Ors, *Panegírico de Trajano. Traducción, introducción y notas*, Madrid, 1955; M. Molin, “Le Panegyrique de Trajan: éloquence d’apparat ou programme politique néo-stoïcien?”, *Latomus*, 48, 1989, 785-797.

14. G. Seelentag, *Taten und Tugenden Traians. Herrschaftsdarstellung im Principat*, Hermes Einzelschriften, Heft 91, Stuttgart, 2004. Un interesante análisis de la confección de la propaganda política en Plinio es el de S. E. Hoffer, “Divine Comedy? Accession propaganda in Pliny, *Epistles* 10.1-2 and the *Panegyric*”, en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012 (reimpresión del artículo homónimo publicado en *JRS*, 96, 2006, 73-87), donde ahonda en la producción intelectual más allá de la mera y vacua adulación del monarca, al igual que S. Bartsch, “The Art of Sincerity: Pliny’s *Panegyricus*”, *ibidem* (originalmente publicado como quinto capítulo de su obra *Actors in the Audience: Theatricality and Doublespeak from Nero to Hadrian*, Cambridge MA, 1994).

A ese menester, además, dedicaron sus esfuerzos no sólo el ya mencionado Dion de Prusa, sino también autores posteriores como Dion Casio¹⁵, Amiano Marcelino¹⁶, Eutropio¹⁷ o Aurelio Víctor¹⁸, artífices de una u otra manera de la fama de Trajano.

Son ellos quienes crean la figura del “Príncipe humanista”, en el que se añan las cualidades del gobierno absoluto y la *libertas* propia del régimen republicano¹⁹. Conscientes de todo ello los senadores en el año 114 le otorgaron el título de *Optimus*, que Trajano asumió como *cognomen* al igual que había hecho Octavio con el de Augusto²⁰.

La propaganda política había encontrado su caldo de cultivo en una oligarquía satisfecha con el carácter permisivo del *princeps*. Desde los grandes latifundistas hasta la base militar aplaudían la beligerancia del *bellicosissimus princeps*²¹ que había conseguido llenar las arcas del Estado hasta un extremo hasta entonces desconocido²².

15. F. Millar, *A Study of Cassius Dio*, Oxford, 1964.

16. G. Kelly, *Ammianus Marcellinus: The Allusive Historian*, Cambridge-Nueva York, 2008, 308-310.

17. La alabanza de Trajano se basa esencialmente en el hecho de haber logrado la mayor extensión del Imperio (Eutrop., *Brev.*, 8.2-3); sin duda, Eutropio pretendía influir en Valente para que emulara a su predecesor; cf. H. W. Bird, “The Roman Emperors: Eutropius’ Perspective”, *The Ancient History Bulletin*, 1, 1987, 139-151. Sobre las conquistas extremas cf. M. Marciak, *Sophene, Gordyene, and Adiabene: Three Regna Minora of Northern Mesopotamia Between East and West*, Leiden, 2017.

18. La elogiosa breve biografía, en el capítulo 13 de su *Liber de Caesaris*. El propio Aurelio Víctor, recoge el *dictum* atribuido a Trajano, según el cual ningún emperador lo había hecho mejor que Nerón en sus primeros cinco años de reinado (cap. 5). No solo la noticia es relevante para la reconsideración de Nerón, sino porque sitúa a Trajano, independientemente de la verosimilitud de la sentencia, como juez de sus pares; es decir, Aurelio Víctor lo sitúa en la cúspide del buen gobierno. Cf. O. Murray, “The ‘Quinquennium Neronis’ and the Stoics”, *Historia*, 14.1, 1965, 41-61.

19. La oposición entre la *libertas* senatorial restaurada por Trajano y la tiranía de Domiciano está bien desarrollada en M.P.O. Morford, “*Iubes esse liberos: Pliny’s Panegyricus and Liberty*”, en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012 (reimpresión del artículo homónimo publicado en el *American Journal of Philology*, 113, 1992, 575-593). Cf. M. D. Dopico, “*Liberaltas et aeternitas principis* en Plinio el Joven”, *Ktéma*, 18, 1993, 227-243. Cf. El trabajo pionero de M. Hammond, “*Res olim dissociabiles: Principatus ac Libertas – Liberty under the Early Roman Empire*”, *HSCP*, 67, 1963, 93-113.

20. Dio 68.23.1 indica que Trajano asumió el título *Optimus* en el verano del 114; sin embargo, hay una acuñación del año 103 con la leyenda OPTIMI PRINCIPI. Un análisis de la documentación en Durry, *Pline le Jeune, op. cit.*, 1938, apéndice 1, 231-232; Cf. R. Rees, “To be and not to be: Pliny’s Paradoxical Trajan”, *BICS*, 45, 2001, 161. El superlativo escogido encierra la paradoja de que Trajano es de naturaleza igual al resto de los ciudadanos, pero la distingue de ellos su calidad, que lo convierte en el mejor de todos.

21. Tal es el título del quinto capítulo del libro de M. A. Speidel, *Heer und Herrschaft im Römischen Reich der Hohen Kaiserzeit*, Mavors Roman Army Researches 16, Stuttgart, 2009, 121-165, donde se analizan con detalle las campañas militares de Trajano.

22. R. Syme, “The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan”, *JRS*, 20, 1930, 55-75.

El éxito de lo inmediato contribuyó a la difusión de la imagen de él creada por una intelectualidad orgánica desvergonzada. Los historiadores posteriores aceptaron sin reservas al *Optimus Princeps*, como modelo del buen gobernante²³ y así ha pasado a la historiografía moderna²⁴, con el inestimable apoyo de la historiografía cristiana, como se pone de manifiesto, por ejemplo, en Sidonio Apolinar²⁵. Es precisamente ese asunto, en concreto una parte de ese asunto, la que atrae mi atención para este volumen.

Puede resultar sorprendente para algunos el proceso de integración de Trajano entre los *emblemata* cristianos. Es decir, lo que he dado en llamar la cristianización de Trajano.

El fenómeno no es simple, pero se hace inteligible, en primer lugar, gracias a los precedentes paganos. Podríamos destacar, entre ellos, el decreto de Alejandro Severo por el que instruía la práctica de enviar coronas de oro al emperador en el aniversario de su ascenso al trono. En ese decreto afirma que desea seguir el ejemplo de Trajano y Marco Aurelio, antepasados suyos y emperadores que se habían hecho especialmente acreedores de admiración, por lo que está dispuesto a seguir sus directrices políticas en todos los asuntos (*P. Fay.* 20)²⁶. No se olvide que el propio Alejandro Severo había instalado en su larario estatuas de Apolonio de Tiana, de Abrahán, Orfeo, Cristo, y otros dioses de esta clase, dice la *Historia Augusta*²⁷.

Así pues, a esta fama de Trajano habría de unirse el famoso rescripto, contestación de la consulta que formula Plinio a propósito de los cristianos, que resulta ser de sesuda tolerancia para los oprimidos cristianos²⁸.

La recepción de la figura de este emperador no pudo ser mejor entre los autores cristianos, como Eusebio de Cesarea, que marca la pauta de la consideración canónica de los emperadores romanos por la intelectualidad cristiana.

Es la confluencia de la propaganda contemporánea, la favorable acogida de sus políticas por la oligarquía romana y la opinión positiva del primer

23. A. Moliner Arbo, "L'optimus princeps dans l'Histoire Auguste: modèle politique ou figure utopique?", en C. Carsana, M. T. Schettino (eds.), *Utopia e utopie nel pensiero storico antico*. Centro Ricerche e Documentazione sull'Antichità Classica. Monografie 30, Roma, 2008, 87-107.

24. K. H. Waters, "The Reign of Trajan, and its Place in Contemporary Scholarship (1060-72)", *ANRW*, II.2, 1975, 381-431. Es obvio que se hace necesaria una actualización de este trabajo.

25. S. Mratschek, "Identitätsstiftung aus der Vergangenheit: Zum Diskurs über die trajanische Bildungskultur im Kreis des Sidonius Apollinaris", en T. Fuhrer (ed.), *Die christlich-philosophischen Diskurse der Spätantike: Texte, Personen, Institutionen*, Stuttgart, 2008, 363-380.

26. D. Potter, *Prophets and Emperors. Human and Divine Authority from Augustus to Theodosius*, Cambridge, 1994, 113.

27. *Vit. Alex. Sev.*, 29.

28. Cf. J. G. Cook, *Roman Attitudes towards the Christians: From Claudius to Hadrian*, Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 261, Tübingen, 2010, especialmente el capítulo 4, dedicado al emperador Trajano.

historiógrafo cristiano lo que permite comprender la insólita cristianización de un príncipe idólatra.

La consagración de ese proceso se produce bastante tiempo después, pero hubo de ser asimismo requisito conformador la adopción de Trajano como modelo por el rey ostrogodo Teodorico, fascinado por la cultura romana. Casiodoro transmite una emotiva información, según la cual el monarca godo habría dicho: *Ecce Traiani nostri clarum seculis reparamus exemplum: iurat vobis, per quem iuratis* (Cassiod. *Chronicon* 519). En efecto, aunque el emperador no tenía la obligación de jurar las leyes, Trajano fue el primero en hacerlo, según informa Plinio²⁹.

Sin embargo, el más grandioso y solemne reconocimiento que obtuvo la fama de un Trajano virtuoso fue la creación, en la cristiandad medieval, de una leyenda que relataba la prodigiosa salvación de su alma, caso único sin bautismo tras la venida de Cristo, gracias a la intervención de San Gregorio Magno, cuyo papado discurre de 590 a 604.

La fuente oriental más antigua que contiene esta noticia es Juan Damasceno, que vivió aproximadamente un siglo después que el papa³⁰. Lo sorprendente es que en el extremo occidental del Imperio, también aparece contemporáneamente la misma historia, aunque con variantes. Un monje de Whitby (condado de North Yorkshire) escribió en torno al año 700 una biografía de San Gregorio³¹, en cuyo capítulo XXIX refiere la historia de que el alma de Trajano fue bautizada con las lágrimas de san Gregorio, emocionado al conocer una conmovedora acción de la que el emperador habría sido protagonista.

Hay diferencias en el relato entre Oriente y Occidente, así como entre las distintas versiones latinas³², entre las que destacan sendas biografías de san Gregorio, redactadas por los diáconos Juan³³ y Pablo, monje benedictino, historiador de los lombardos³⁴. Como ha señalado Trumbower, el propósito

29. Véase el comentario de J. Bodin, *On sovereignty*, ed. by J. H. Franklin en los *Cambridge Texts in the History of Political Thought*, Cambridge, 1992, 26.

30. F. Diekamp, "Johannes von Damaskus: Über die im Glauben Entschlafenen", *Römische Quartalschrift*, 17, 1903, 371-382. Una parte de la crítica sostiene que la información es espuria, pero para Diekamp es auténtica.

31. B. Colgrave (Text, transl. and notes), *The Earliest Life of Gregory the Great*, Cambridge, 1985, 48.

32. G. Whatley, "The Uses of Hagiography: The Legend of Pope Gregory and the Emperor Trajan in the Middle Ages", *Viator*, 15, 1984, 25-63.

33. *Vita Sancti Gregorii*, redactada por encargo del papa Juan VIII a finales del siglo IX. Cf. Colgrave, *The Earliest Life*, 59-60.

34. La vida de san Gregorio redactada por el diácono Pablo está interpolada en una obra redactada hacia el año 900. Cf. Ch. Heath, *The Narrative Worlds of Paul the Deacon: Between Empires and Identities in Lombard Italy*, Amsterdam, 2017, que incluye nuevas interpretaciones a propósito de la vida de san Gregorio, segunda de las obras analizadas, inmediatamente antes de *Gesta Episcoporum Mettensium* (39-108).

de la primera versión latina es mostrar los poderes extraordinarios del papa Gregorio; mientras que en el Damasceno lo que se pretende destacar es la capacidad salvadora de la oración³⁵. A pesar de tales diferencias, nuestro objetivo no se ve afectado, pues en lo sustancial, tanto las tradiciones latinas como la griega coinciden en la idea de la salvación de Trajano gracias a la oración de san Gregorio. La historia se transmite de la siguiente manera en la Vida de san Gregorio recogida en la *Leyenda dorada* por el dominico Santiago de la Vorágine (Jacopo da Varazze, 1228-1298)³⁶:

10. Un día en que Trajano, emperador de Roma, iba impetuosamente y con mucha prisa hacia el campo de batalla para dirigir una operación de guerra, salióle al encuentro una viuda y llorando le dijo:

— ¡Señor! Te ruego que te dignes vengar la sangre de un hijo mío que ha muerto alevosamente asesinado.

Trajano le respondió:

— Te prometo que si regreso sano de la batalla que voy a dirigir vengaré la muerte de tu hijo.

— Y si mueres, ¿quién se encargará de realizar esta venganza? —preguntó la viuda.

— Quien me suceda en el trono —contestó el emperador.

La viuda replicó:

— Pero si es otro el que hace esta obra de justicia, para él será el mérito. ¿Qué provecho, pues, sacarás tú de esto?

— Ninguno, ciertamente —reconoció Trajano.

— ¿No será mejor —insistió la mujer—, que en vez de dar la oportunidad a otro te ocupes tú personalmente de hacer lo que te he pedido y así te beneficiarás del mérito que la ejecución de esa buena obra implica?

Movido a piedad por los ruegos de aquella madre, Trajano se apeó del caballo y allí mismo vengó la sangre inocentemente derramada.

Intercala a continuación esta biografía una variante en la que el causante de la muerte del hijo de la viuda habría sido un hijo del propio emperador, que sería entregado en sustitución del fallecido, junto con una indemnización económica. Un siglo antes, el cronista bizantino del siglo XII, Glicas, indica que la razón por la que Gregorio Magno habría pedido la salvación del emperador era el haber construido los puentes de Roma.

En cualquier caso, el conocimiento de la clemencia de Trajano es, en virtud de la tradición más consolidada, la razón que conmovió al santo papa Gregorio, quien rezó entre lágrimas por la salvación del magnánimo

35. J. A. Trumbower, *Rescue for the Dead: The Posthumous Salvation of Non-Christians in Early Christianity*, Oxford, 2001, 143.

36. S. de la Vorágine, *La leyenda dorada*, 1. Trad. del latín F. José Manuel Macías, Madrid, 1982, 191.

emperador. Según Juan Damasceno, recogido en *La leyenda dorada*, Trajano oyó entonces una voz procedente del cielo que decía: “He oído tu oración y perdono a Trajano”. Allí mismo se menciona también la versión inicial de Juan el Diácono, según el cual, san Gregorio no habría rezado, sino que se habría limitado a llorar amargamente, pues sabía que no podía solicitar el perdón, pero su aflicción bastó para que el Padre liberara el alma de Trajano de los tormentos, no llevándola a la Gloria, sino dejándola en el infierno sin sufrimiento³⁷.

Precisamente será la versión de Juan el Diácono la que más popularidad alcance durante la Edad Media, mientras que la de Whitby quedó olvidada en el único manuscrito conservado en el monasterio suizo de St. Gall³⁸.

En Roma la leyenda encontró proyección topográfica. Los *Anuales Magdeburgenses* compuestos a fines del siglo XII mencionan un relieve del Foro de Trajano en el que supuestamente se representaría la escena. Los *Mirabilia* señalan que en el lugar en el que se produjo el encuentro se erigió un arco llamado *Arcus Pietatis* junto al Panteón. Sin embargo, desde fines del siglo pasado se supone que tal relieve representaba a una nación vencida en acción suplicante ante el emperador de la que habría derivado la leyenda. Ésta fue retomada por el más grande de los teólogos que había tenido el catolicismo: Tomás de Aquino (*Quaestiones disputatae* 6.6.9.4 y *Ad libr. IV Sententiarum Distict.* 14.2.9.5). Piensa Santo Tomás que el alma de Trajano, por especial privilegio, había vivido una segunda vida cristiana, lo que le habría permitido merecer el Paraíso. Pretendía así resolver un problema teológico de primera magnitud a lo largo de todo el medievo, pues suscitaba la cuestión de si la oración podía salvar a alguien que estuviera ya cumpliendo condena en el Infierno. La solución vino, como es costumbre, con una argucia que consideraba que Trajano no había sido verdaderamente condenado, pues se le había brindado la oportunidad de convertirse a Cristo en su cuerpo carnal, desde el que emprendería su viaje al Cielo³⁹.

La culminación de la leyenda se encuentra, a comienzos del siglo XIV, en un Dante feliz por haber abierto las puertas del Paraíso a un emperador romano al que sitúa en su sexta esfera; pero quiere la historia del acto piadoso que fuera voluntad de Dios que el acontecimiento de la viuda sirviera de expiación para los soberbios del Purgatorio.

37. “Olvida, querido y Todopoderoso Dios, los errores de Trajano, porque siempre defendió el derecho y la justicia”. Sus oraciones fueron inmediatamente escuchadas, las nubes desaparecieron y Dios, en su misterio y sabiduría infinitos proclamó: “He oído tu plegaria y perdono a Trajano”. Vid S. Gall. *Vita* 29; Ioan. Diac. *Vita* 2.44.

38. Descubierta en 1866. Trumbower, *Rescue for the Dead*, 147.

39. La cuestión ha sido ampliamente analizada por Whatley, “The Uses of Hagiography”, 32-40 y en el libro de Trumbower, en especial, a lo largo de sus cinco últimos capítulos.

Quiv'era storiata It alta gloria del roman prince, lo cui gran valore Mosse Gregorio alla sua gran vittoria; Io dico di Trajano imperatore: Ed una vedovella gli era al freno, di lagrime atteggiata e di dolore. Dintorno a lui pareo calcato e pieno di cavalieri: e l'aquile dell' oro sovr'esso in vista al vento si movieno.

La miserella infra tutti costoro pareva dir: "Signor, fammi vendetta Del mio figliuo:, ch'è morto; ond'io m'accoro".

Ed egli a lei rispodere: "Or aspetta tanto, ch'io torni"; Ed ella: "Signor mio, come persona , in cui dolor s'affretta".

"Se tu non torni?" Ed ei: "Chi fia dov'io, la ti fara"; Ed ella: "L'altrui bene a te che fia, se'l tuo metti in oblio?"; ond'elli. "Or ti conforta; ch'è conviene, ch'io solva il mio dovere anzi ch'io mouva: Giustizia il voule, e pieta mi ritiene".

Dante, *Purgatorio* X, 7396.

Podríamos adentrarnos por terrenos aún más especulativos, como la posibilidad señalada por Paribeni de que la cristianización de Trajano sea consecuencia de su identificación con Perunu, el dios supremo de los eslavos, constatada en las tradiciones rusas de los siglos XII al XVI, pero eso nos distraería del objetivo que nos hemos propuesto en este momento⁴⁰.

Quisiera concluir con un giro inesperado. Quien en realidad debería haber obtenido la salvación es Adriano, pues es él, según Dion Casio, el protagonista de la anécdota, atribuida posteriormente por interesado error a Trajano: "En cierta ocasión, estando de viaje una mujer le dirigió una súplica, a la que inicialmente respondió: "No tengo tiempo". Entonces ella le espetó: "Pues deja de ser emperador", ante lo cual se dio la vuelta y le otorgó audiencia" (49.6).

No es de extrañar esa errónea atribución, debido a la enorme popularidad que había adquirido el emperador Trajano. Sin embargo, debemos plantearnos si Trajano tuvo tanta popularidad como para suplantar a Adriano en la anécdota o si el cambio es consecuencia de otros motivos. Es necesario reconocer que la popularidad de Adriano fue, en el ámbito iconográfico, muy superior, como demuestra el hecho de que le fueron dedicadas muchas más estatuas a lo largo y ancho del Imperio que a su predecesor⁴¹. La apropiación trajanea de la anécdota de Adriano es, pues, una construcción historiográfica, relacionada con la magnificación del papa Gregorio, en el contexto del debate sobre las propiedades de la oración y la posibilidad de la salvación retrospectiva. En ese contexto, Adriano no era la figura apropiada. El *Optimus Princeps* servía de manera más clara para los propósitos de quienes defendían la posibilidad de que la oración salvara el alma de alguien que no hubiera sido bautizado. De este modo se produce la apropiación de una anécdota, presumiblemente

40. R. Paribeni, *Optimus Princeps. Saggio sulla storia e sui tempi dell'imperatore Traiano*, Messina, 1927, II, 314.

41. J. M. Højte, *Roman Imperial Statue Bases from Augustus to Commodus*, Aarhus Studies in Mediterranean Antiquity 7, Aarhus, 2005, 601-602.

apócrifa, originalmente destinada a glorificar a Adriano, para culminar, en el contexto del debate mencionado, en la paradójica cristianización de Trajano.

BIBLIOGRAFÍA

- J. Alvar, "Trajano y las religiones del Imperio", en J. Alvar y J. M^a. Blázquez (eds.), *Traiano*, Madrid, 2003, 189-212 (trad. Italiano en L'Erma di Bretschneider, 2010).
- S. Bartsch, "The Art of Sincerity: Pliny's *Panegyricus*", en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012, 148-188 (originalmente publicado como quinto capítulo de su obra *Actors in the Audience: Theatricality and Doublespeak from Nero to Hadrian*, Cambridge MA, 1994).
- A. A. Barrett, "Caligula", en A. A. Barrett (ed.), *Lives of the Caesars*, Oxford, 2008, 57-83.
- J. Bennett, *Trajan. Optimus Princeps. A Life and Times*, Londres-Nueva York, 2001.
- H. W. Bird, "The Roman Emperors: Eutropius' Perspective", *The Ancient History Bulletin*, 1, 1987, 139-151.
- J. Bodin, *On sovereignty*, ed. by J. H. Franklin in Cambridge Texts in the History of Political Thought, Cambridge, 1992.
- F. E. Brenk, "Religion under Trajan. Plutarch's Resurrection of Osiris", en Ph. A. Stadter, Luc Van der Stockt (eds.), *Sage and Emperor: Plutarch, Greek Intellectuals, and Roman Power in the Time of Trajan (98-117 A.D.)*, Lovaina, 2002, 76-79.
- B. Colgrave (Text, transl. and notes), *The Earliest Life of Gregory the Great*, Cambridge, 1985.
- J. G. Cook, *Roman Attitudes towards the Christians: From Claudius to Hadrian*, Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 261, Tübingen, 2010.
- J. M. Cortés Copete, "Trajano. *Optimus Princeps*", en J. Alvar y J. M^a. Blázquez (eds.), *Traiano*, Madrid, 2003, 335-360 (trad. Italiano en L'Erma di Bretschneider, 2010).
- H. Cotton, "The Concept of *Indulgentia* under Trajan", *Chiron*, 14, 1984, 245-266.
- F. Diekamp, "Johannes von Damaskus: Über die im Glauben Entschlafenen", *Römische Quartalschrift*, 17, 1903, 371-382.
- M. D. Dopico, "*Liberalitas et aeternitas principis* en Plinio el Joven", *Ktema*, 18, 1993, 227-243.
- A. D'Ors, *Panegírico de Trajano. Traducción, introducción y notas*, Madrid, 1955.
- M. Durry, *Pline le Jeune: Panégyrique de Trajan*, París, 1938.
- M^a. V. Escribano, "El vituperio del tirano", en F. Gascó y E. Falque (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 1993, 9-35.
- E. Fantham, "Two Levels of Orality in the Genesis of Pliny's *Panegyricus*", en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012, 109-125 (reimpresión del artículo homónimo publicado en E. A. MacKay (ed.), *Signs of Orality: The Oral Tradition and Its Influence in the Greek and Roman World*, Leiden, 1999, 221-237).
- A. García y Bellido, "La modestia de Trajano ante la recepción del Imperio", *Est. Clás.*, 14, 1955, 3-9.
- J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 1993.
- *Traiano emperador de Roma*, Sevilla, 2000.

- *Trajano, óptimo príncipe: de Itálica a la corte de los Césares*, Sevilla, 2004.
- J. González, J. C. Saquete (eds.), *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma: documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Sevilla, 2003.
- J. Gering, *Domitian, dominus et deus? Herrschafts- und Machtstrukturen im Römischen Reich zur Zeit des letzten Flaviers*, Osnabrücker Forschungen zu Altertum und Antike-Rezeption 15, Rahden, 2012.
- M. Hammond, “*Res olim dissociabiles: Principatus ac Libertas – Liberty under the Early Roman Empire*”, *HSCPh*, 67, 1963, 93-113.
- Ch. Heath, *The Narrative Worlds of Paul the Deacon: Between Empires and Identities in Lombard Italy*, Ámsterdam, 2017.
- M^a. J. Hidalgo, *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano*, Salamanca, 1995.
- “La imagen de la realeza en Trajano”, en J. Alvar y J. M^a. Blázquez (eds.), *Trajano*, Madrid, 2003, 75-102 (trad. Italiano en L’Erma di Bretschneider, 2010).
- J. M. Højte, *Roman Imperial Statue Bases from Augustus to Commodus*, Aarhus Studies in Mediterranean Antiquity 7, Aarhus, 2005.
- S. E. Hoffer, *The Anxieties of Pliny the Younger*, Nueva York, 1999.
- “Divine Comedy? Accession propaganda in Pliny, *Epistles* 10.1-2 and the *Panegyric*”, en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012 (reimpresión del artículo homónimo publicado en *JRS*, 96, 2006, 73-87).
- B. W. Jones, *The Emperor Domitian*, Londres, 1992.
- G. Kelly, *Ammianus Marcellinus: The Allusive Historian*, Cambridge-Nueva York, 2008.
- L. Lefebvre, “*L’Optimus princeps et les lettres*”, en Y. Perrin (ed.), *Neronia VIII: bibliothèques, livres et culture écrite dans l’empire romain de César à Hadrien. Actes du VIIIe Colloque international de la SIEN (París, 2-4 octobre 2008)*, Collection Latomus 327, Bruselas, 2010, 290-300.
- M. Marciak, *Sophene, Gordyene, and Adiabene: Three Regna Minora of Northern Mesopotamia Between East and West*, Leiden, 2017.
- N. Méthy, “*L’Optimus Princeps: idéal et réalité. Les lettres de Trajan à Pline le Jeune*”, en O. Devillers (ed.), *Autour de Pline le Jeune: en hommage à Nicole Méthy*. *Scripta antiqua* 74, Burdeos, 2015, 13-24.
- F. Millar, *A Study of Cassius Dio*, Oxford, 1964.
- M. Molin, “Le Panégyrique de Trajan: éloquence d’apparat ou programme politique néo-stoïcien?”, *Latomus*, 48, 1989, 785-797.
- A. Moliner Arbo, “*L’Optimus princeps dans l’Histoire Auguste: modèle politique ou figure utopique?*”, en C. Carsana, M. T. Schettino (eds.), *Utopia e utopia nel pensiero storico antico*. Centro Ricerche e Documentazione sull’Antichità Classica. Monografie 30, Roma, 2008, 87-107.
- M.P.O. Morford, “*Iubes esse liberos: Pliny’s Panegyricus and Liberty*”, en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012 (reimpresión del artículo homónimo publicado en el *American Journal of Philology*, 113, 1992, 575-593).
- S. Mratschek, “Identitätsstiftung aus der Vergangenheit: Zum Diskurs über die trajanische Bildungskultur im Kreis des Sidonius Apollinaris”, en T. Fuhrer (ed.), *Die christlich-philosophischen Diskurse der Spätantike: Texte, Personen, Institutionen*, Stuttgart, 2008, 363-380.
- O. Murray, “The ‘Quinquennium Neronis’ and the Stoics”, *Historia*, 14.1, 1965, 41-61.

- R. Paribeni, *Optimus Princeps. Saggio sulla storia e sui tempi dell'imperatore Traiano*, Messina, 1927.
- D. Plácido, "El Optimus princeps: una imagen del emperador entre tradición e innovación", en J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 1993, 173-186.
- D. Potter, *Prophets and Emperors. Human and Divine Authority from Augustus to Theodosius*, Cambridge, 1994.
- B. Radice, "Pliny and the Panegyricus", en R. Rees (ed.), *Latin Panegyric*, Oxford, 2012 (reimpresión del artículo homónimo publicado en *Greece & Rome*, 15.2, 1968, 166-172).
- R. Rees, "To be and not to be: Pliny's Paradoxical Trajan", *BICS*, 45, 2001, 149-168.
- P. Roche (ed.), *Pliny's Praise: the Panegyricus in the Roman World*, Cambridge-Nueva York, 2011.
- V. Rosenberger, "Four Letter-writers: Religion in Pliny, Trajan, Libanius, and Julian", en J. Rüpke, W. Spickermann (eds.), *Reflections on Religious Individuality: Greco-Roman and Judaeo-Christian Texts and Practices*, Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten, Band 62, Berlin, 2012, 247-260.
- G. Seelentag, *Taten und Tugenden Traians. Herrschaftsdarstellung im Principat*, Hermes Einzelschriften, Heft 91, Stuttgart, 2004.
- D. N. Schowalter, *The Emperor and the Gods: Images from the Time of Trajan*, Minneapolis, 1993.
- M. A. Speidel, *Heer und Herrschaft im Römischen Reich der Hohen Kaiserzeit*, Mavors Roman Army Researches 16, Stuttgart, 2009.
- Ph. A. Stadter, "Pliny and the ideology of Empire: the correspondence with Trajan", *Prometheus*, 32, 2006, 61-76.
- Ph. A. Stadter, Luc Van der Stockt (eds.), *Sage and Emperor: Plutarch, Greek Intellectuals, and Roman Power in the Time of Trajan (98-117 A.D.)*, Lovaina, 2002.
- R. Syme, "The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan", *JRS*, 20, 1930, 55-75.
- J. A. Trumbower, *Rescue for the Dead: The Posthumous Salvation of Non-Christians in Early Christianity*, Oxford, 2001.
- S. de la Vorágine, *La leyenda dorada*, 1. Trad. del latín F. José Manuel Macías, Madrid, 1982.
- A. Wallace-Hadrill, "Civilis Princeps: Between Citizen and King", *JRS* 72, 1982, 32-48.
- K. H. Waters, "The Reign of Trajan, and its Place in Contemporary Scholarship (1060-72)", *ANRW*, II.2, 1975, 381-431.
- G. Whatley, "The Uses of Hagiography: The Legend of Pope Gregory and the Emperor Trajan in the Middle Ages", *Viator*, 15, 1984, 25-63.
- G. Woolf, "Pliny/Trajan and the poetics of empire", *Classical Philology*, 110.2, 2015, 132-51.